



## CAPITULO VI.

*Vida del insigne varon Fr. Juan de San Miguel, vno  
despues de los primeros Apostoles de Michoacan.*

**V**INO este admirable Varon a este Reyno de las Indias despues de los doce Atlantes de esta conversion indiana, y todos los escritores de estas partes no señalan la Santa Provincia de donde vino, siendo assi que todas podian pelear con noble codicia sobre la possession de joya tan preciosa; pero mientras no se descubra la mina de donde se sacó este oro aquilatado, puede enriquecerse con él toda la Santa Provincia de Michoacan que lo incorporó entre sus hijos, y se gloria de contarle entre sus primeros Padres, y fundadores. Desde que passó de España fue destinado para el Reyno de Michoacan, y luego que llegó a él, viendo que para aprovechar las Almas de los naturales de este Reyno era necesario saberles hablar en su idioma nativo, aprendió su lengua con toda perfeccion, y en ella les predicó muchos años con gran fruto, y aprovechamiento de los Indios. Empleóse con tanto esmero en aquella conversion, que se levantó con la universal aclamacion de los Tarascos, substituyendo el lugar de su primer fundador en la vida, egemplo, y observancia, y juntamente en propagar, y extender lo comenzado. Fue muy penitente, casto, y de mucha abstinencia con que su predicacion

heria quando enseñava y en ella conocieron todos los Gentiles los motivos de su conversion. Como verdadero Ministro de el Señor, se mostrava siervo de todos con vna humildad muy profunda, y de este centro se levantava a buscar a Dios en la contemplacion, y en ella era confortado para emprender pasmosas hazañas en servicio de Dios, y bien espiritual de sus progimos. Estavan en aquellos primeros tiempos los Gentiles dispersos en lugares asperos y entre la maleza de las montañas, y llevado de los fervores de su celo tracegava los montes, y se arrojaba a los despeñaderos para buscar Almas que convertir, y muchas veces como tusas acosadas quisieron despedazarle; pero era tanta la eficacia, y suavidad de sus palabras, que amanzava sus iras, y los convertia en mansos corderos, y al retirarse a su Convento le salian a buscar balando por aquellas sierras.

Tuvo la palabra de este nuevo legislador la eficacia que su espíritu, pues como luz fogosa no le quedó gruta, peña, ni monte en donde no penetrassen los rayos de su predicacion apostólica. Es constante que el santo fundador Fr. Martín de Jesus fundó las primeras iglesias, y destruyó los templos de los Idolos dejando extinguidos sus ritos, y diabólicas ceremonias; pero no tuvo lugar de fundar los Pueblos, y darles leyes de política, porque harto hizo en introducir la Fe, dejando lo que faltava por hacer, a este V. P. que fue su sucesor, y lo cumplió tan exactamente, que fue el primero que puso todos aquellos Pueblos en política. Para mejor efectuar el celo grande que tenia de la conversion de aquellas Gentes, los persuadió el que dejassen los lugares asperos, y montuosos en que vivian, y los hizo bajar a tierras más llanas, fértiles, y frescas, donde fundó Pueblos muy ordenados; haciendo a sus moradores dignos del nombre de hombres, porque carecian de él en las montañas donde vivian, por estar muy dispersos, y apartados vnos de otros, en lo qual padeció muchos trabajos. Y lo que más se debe encarecer en este hecho, es la eficacia que su palabra tuvo en aquellas bárbaras gentes, pues pudo persuadirles cosa tan dificultosa a los que se avian criado como brutos, haciendoles dejar los lugares de su nacimien-

to, y venirse a otros, que aunque muy amenos eran para ellos desconocidos. Luego que los tenia congregados, emprendia la fundacion, dividiendola en calles, plazas, y edificios, que aunque no eran muy costosos, era de mucha decencia, y servian de ornato al nuevo Pueblo. Instruía en el modo que avian de observar en su gobierno, componiendo sus Republicas, y trayendo Maestros de todos officios para que los aprendiessen, y assi salieron los Tarascos tan grandes oficiales.

Ordenó que los niños se juntassen a la Doctrina, y de ellos escogiessen las mejores voces para la capilla, y para que aprendiessen a tocar Organo, y con esta diligencia quedaron en todos los Pueblos muchos Maestros de Musica, y muy diestros Organistas, por su industria se introdujeron los instrumentos que sirven para cantar en los Coros, y los mismos Indios los labravan con tanto primor como se ve hasta los tiempos presentes. Puso para estas cosas Fiscal, Mayordomos, y demas Oficiales, que conservassen los Aranceles que les dispuso para su gobierno, y estos son los mismos que han seguido después aca todos los Ministros de Michoacan. Fue este Siervo de Dios el Legislador, como el que pedia el Santo Rey David, para que estas Gentes indomitas supiessen que eran hombres, y no de el numero de las bestias. Lo que más le costó fue el reducir muchas Naciones de bárbaros Chichimecos, gente bruta, y montaraz, y que el sacarlos de los montes es reducir vna fiera a la quietud de la cadena. Solo podrá hacer digno aprecio de lo costoso de esta reduccion el que considerare la dificultad con que cada vno deja su patria y natural asunto: porque privar a vno de su gusto no lo sabe bien sino el que se ve forzado a hacer lo que naturalmente le repugna. Tan natural es en todas las criaturas buscar su nativo centro, que hasta vna insensible piedra si la tira a lo alto, luego que se acaba la fuerza de el impulso, se vuelve a la tierra de donde se arrancó con violencia. De aqui conoceremos las grandes dificultades que este V. Varon tendria para arrancar estos Indios de su natural asiento, y de aquellos brutales gustos, y delicias que gozavan en su barbarismo, sin sugetar su libertad a vna

ley que les quitava las libertades de su apetito, y que forzosamente se avian de sugetar al gobierno de vna cabeza los que jamas supieron tenerla.

Cosa es esta la mas repugnante al natural del Chichimeco, pues solo los que han comerciado con ellos pueden dar razon de la vida, y trato de ellos, contrario a todas las Naciones, que vsan alguna politica en el mundo. El doctissimo Torquemada hace descripcion de los Chichimecas, y dice son vnos Indios infieles, bárbaros, que no teniendo asiento cierto, especialmente en verano, andan discurriendo de vna parte en otra, no sabiendo que son riquezas, ni deleites, ni contrato de politica humana. Traen los cuerpos del todo desnudos, y duermen en la desnuda tierra aunque sea empantanada, y viven en perpetua soledad, sufren mortales frios, nieves, calores, hambres, y sed, y por estas y otras cosas adversas que les suceden no se entristecen. Comen carnes de venados, vacas, mulas, cavallos, vivoras, y de otros animales ponzoñosos, y estas carnes quando mas bien aderezadas las comen sin lavar, y medio crudas, despedazándolas con las manos, dientes, y uñas, a manera de lebreles. Diferenciáanse de los Indios de paz, y politicos, en lengua, costumbres, fuerzas, ferocidad, y disposicion de cuerpo por la vida bestial en que se crian. Son dispuestos, nerviosos, fornidos, y desbarbados, y en alguna manera pueden ser tenidos por monstruos de la naturaleza. No tienen Reyes, ni señores, mas entre si mismos eligen Capitanes grandes salteadores con quien andan en mandadas movedizas, partidas en quadrillas; no tienen Ley ni Religión concertada, aunque reverencian al demonio, y lo consultan para sus guerras que las tienen entre si muy sangrientas. Pelean desnudos vntados con matizes de diferentes colores, y con arcos, y flechas con puntas de pedernales, armas que por ser de caña parecen debiles; pero es increíble el estrago, que puestas en sus manos hacen en los hombres armados, y en los cavallos, aunque vayan cubiertos.

Entre estos crueles barbaros se entró muchas veces el animoso soldado de Jesuchristo sin mas armas que las de la Cruz que llevaba en el báculo, y en el pecho,

y consiguió muchas conquistas espirituales, a que no hubieran bastado soldados muy armados, con espadas, y fusiles; pues enseñava la experiencia, que estos salvages se burlavan de ellos. Baste por prueba, el aver este V. P. fundado el lugar que hoy es insigne Villa de San Miguel el Grande, y consta por testimonios auténticos que he registrado, fue su primera fundacion con Indios Othomites, y Chichimecos, hecha por este V. P. como lo testifica el Chronista General de las Indias Antonio Herrera, quien asegura en la Década 8.ª que se dió despues el nombre de San Miguel a la Villa, por vna Iglesia que fundaron vnos Religiosos Franciscos, que fueron de Xilotepec a aquel lugar, y primero se llamava Izcuinapan, que quiere decir "agua de perros." Esta noticia combinada con las que saqué del Becerro del Convento de Santa Clara, y lo que dice la Chronica de Michoacan, hacen fe de que el V. P. Fr. Juan de San Miguel fue el fundador primero, y que le dió el nombre de el Santo Principe, que hasta hoy se conserva, y se mantuvo en aquel lugar con otros Religiosos mientras se fundó Presidio para defenderse de los Chichimecos, dejando con los militares vn Capellan que les administró en aquellos principios. Por solo esta empresa se puede rastrear el Espiritu Apostólico con que trabajava este Siervo de Dios; que se hubiera mantenido allí mucho mas tiempo, si la necesidad que avia de operarios en Michoacan no le hubiese obligado a levantar la mano de aquella labor dejando en otros hombros su cultivo.

En lo que pudiera repararse sobre lo dicho, es en la noticia del Chronista Herrera que assienta fueron Religiosos de Xilotepec los que fueron a fundar el sitio de San Miguel; pero no obsta a que fuesse vno de ellos, y el principal N. Fr. Juan de San Miguel, pues en aquel tiempo era vna sola Custodia la de el Santo Evangelio, y tenia por suyos los Conventos que se ivan fundando en Michoacan, con que pudo aver salido este V. P. de Xilotepec y tener hecha la Iglesia de San Miguel, quando se hizo Custodia Michoacan. La Chronica de esta Provincia refiere, que despues de averla dejado este V. Varon, y que se hizo Villa de Españoles; se mudó el sitio de la Iglesia

vn quarto de legua mas arriba, hácia el Oriente por la comodidad de las aguas. El nombre que da al sitio Herrera de Izcuinápan diciendo que significa «agua de perros,» no he podido encontrar en autor alguno la significacion de dicho vocablo, porque ni es de la lengua mexicana, ni los othomites tienen esta voz como lo he preguntado a personas muy inteligentes de este idioma, y pudo ser voz bárbara que vsassen los Chichimecos que avia por entonces en aquel puesto. (1)

Volviendo a la narracion de lo que trabajó el V. P. le fue muy costoso el reducir a los bárbaros a que se contentassen con tener solo vna muger, que es lo que permite la Ley de Christo, repudiando la multitud de ellas con que los tenia embelesados el demonio. Cosa fue esta que apuró mas la paciencia de los Ministros, que toda la conversion: porque ya el amor en ellos como avia echado raíces se estaba inmóvil, quando oia que el Evangelio no admitia muchas mugeres sino vna, no mirava su barbaridad sino las conveniencias de su apetito, y assi no acabavan de resolverse, Inchando el espíritu con la carne sin determinarse a lo que les era tan conveniente. En fin, las palabras de este Predicador Evangelico fueron llamas abrasadoras que destruyeron todas las dificultades que se les oponian, y convirtió tantas almas como pinos tiene la montaña, y repudiando todas las mugeres que tenían en su gentilidad, se casavan con vna, segun el Rito de la Santa Romana Iglesia. A las dificultades que se les ofrecian preguntándole si era valido el Matrimonio contrahido con muger esteril vno. Respondia con la autoridad del Gran P. S. Agustín, que debia mantenerse, pues aunque fallara la fecundidad, se podia verificar los honestos fines para que se instituyó el Matrimonio, que son la union, gracia matrimonial, y la propagacion de la naturaleza, que si por accidente falta no puede anular lo valido del Matrimonio.

(1) Con permiso del autor, la voz es mexicana, compuesta de *Izcuinili*, perro y *apan*, sobre el agua, de modo que la traduccion no es la que da Herrera, sino: perro sobre el agua. — (Nota de los EE.)



## CAPITULO VII.

### *De otras cosas muy memorables que emprendió el Siervo de Dios.*

**V**ENCIDAS estas primeras dificultades, prosiguió en la demanda de su ministerio corriendo personalmente las cumbres de toda la Sierra de Michoacán en busca de los Indios siendo el caudillo que abría el camino por aquellas serranias, y desiertos, a pie, desnudo, y hambriento, ayunando casi todo el año, sin perder vn punto las horas de el Oficio Divino, aunque fuesse entre tigres, y leones, y en los mismos bosques donde habitan estas fieras, hacia sus diciplinas ordinarias todos los dias, pidiendo a N. Sr. el acierto de sus designios. Muchas veces iba rompiendo la nieve en tierras tan frias como hay en la Sierra que era menester el espíritu de N. P. S. Francisco para caminar adelante; otras veces experimentava los bochornos de la tierra caliente sin yedra que lo albergasse, como al Profeta Jonás, sino un roto sombrero que le defendia para no quedar mas tostado de los rayos del Sol. Quien le viera en estos momentos correr como cierva amoroso al socorro de los hijos, diria que era violencia, y raptó de vn Espíritu Celestial, y no de un hombre descalzo, desnudo, y falto de toda conveniencia humana. A su incansable trabajo atribuye la Chronica la mayor parte de todo lo que se pobló en Michoacan, que fue el